

▣ XV AIEJI ▣ **WORLD CONGRESS** ★ **CONGRÈS MONDIAL**

▣ III ESTATAL ▣ **CONGRÉS DE L'EDUCADOR SOCIAL** ★ **CONGRESO DEL EDUCADOR SOCIAL**

BARCELONA - 6-9 JUNIO 2001



MESA REDONDA B2.
EL EDUCADOR SOCIAL,
¿TECNÓCRATA O PROFESIONAL REFLEXIVO?

Benny Lihme
Editor de la revista *Social Kritik*,
Copenhague. Dinamarca

CON EL APOYO DE:



Socrates



PATROCINADO POR:



Antes de intentar dar respuesta a la pregunta "El educador social, –o como le llamamos en Dinamarca "el pedagogo social"–, ¿tecnócrata o profesional reflexivo?", resulta de vital importancia señalar que, en general, no se deberían formular preguntas tan estúpidas del tipo blanco o negro. Sin embargo, debo situarme un poco al extremo, teniendo en cuenta que nuestro contexto es esta mesa redonda y que mi límite es de veinte minutos.

Así, pues, la cuestión debe examinarse dentro de su contexto sociopolítico e histórico. Antes veíamos a Dinamarca como uno de los estados del bienestar escandinavos, junto con Noruega y Suecia (el camino danés hacia la sociedad del bienestar ha sido más liberal que el sueco, más corporativista). Yo no diría que en el siglo que acabamos de iniciar vivamos en el mismo estado de bienestar que teníamos antes. Los cambios económicos, políticos y estructurales son evidentes, al igual que los cambios de actitud entre los líderes políticos y la opinión pública, incluyendo a las organizaciones de usuarios.

Yo diría que en Dinamarca hoy tenemos una especie de mezcla del bienestar o pluralismo del bienestar. Los límites del modelo socialista / solicialdemocrático se han ido difuminando. El Estado ya no es un estado "puro", su "estado de ánimo" está mezclado en parte por elementos neoliberales y de mercado, y en parte por redes comunitaristas (grupos de autoayuda, sociedad civil participativa, ONG y voluntariado, etc.)

Incluso aunque el pluralismo del bienestar implique un papel menos dominante del Estado ("más sociedad civil, menos Estado"), y el socialismo de estado se vincule generalmente a la burocracia y a los tecnócratas en el sentido weberiano, el bienestar del mercado (mediante la privatización y la contratación) también muestra fuertes componentes de tecnocracia y de ingeniería humana, en los términos y en los distintos enfoques que se ofrecen y que, en cierto sentido, también compra el público. En este punto ya tienen mi primera conclusión: el paso de un modelo tradicional de estado institucionalizado a un modelo más basado en el mercado no implica por sí mismo un alejamiento del enfoque tecnócrata.

Al considerar el enfoque de la tecnocracia de mercado lo vemos como lo que el sociólogo George Ritzer denomina "La McDonalización de la sociedad". Un análisis postweberiano con énfasis en la burocratización, racionalización, estandarización y el control (la "Jaula de Hierro" de Weber) dentro de la economía de mercado. Los elementos clave de este paradigma serán que todo debe ser predecible, que debería cuantificarse (calculabilidad) y medirse el máximo posible de cosas, a fin de mejorar la efectividad/los resultados y el control. De hecho, la mesa redonda paralela B4, que se celebra en la sala contigua, explicita a la perfección esta retórica tecnocrática –o si lo prefieren gestión– en su título: "Gestión de calidad: diagnóstico, planificación, aplicación y valoración de las acciones socioeducativas". Subtítulo: "Uno de los elementos que garantiza la efectividad y la eficiencia de las acciones sociales es, en realidad, la capacidad de traducir los argumentos científicos en

propuestas tecnológicas para la acción. Objetivo: Comprender la necesidad de un rigor metodológico (énfasis personal mío) al diseñar acciones sociales como garantía de calidad y de eficacia...”

Bien, este tipo de lenguaje tiene sus raíces sin duda en la gestión científica/taylorismo, es decir, en el industrialismo y en la idea de los años veinte de que todos los problemas pueden y deberían resolverse utilizando medios técnicos. Cuando la ciencia social emplea el concepto de ingeniería humana, éste debe entenderse como crítica a la aplicación de conceptos industriales en el ámbito de los servicios humanos.

En mi opinión, la tecnocracia en la educación social es una idea más bien alocada (*Technocrazy*). En primer lugar, a causa de la deshumanización/alienación potencial general de otras personas debido a la marcada centralización en los medios técnicos y, a la vez, a causa de la pobreza en lo que concierne a la vida emocional, creencias, valores humanos y moral. Los trabajadores de las fábricas Ford de Detroit manipulaban cosas/objetos, el personal de McDonalds manipula carne congelada. En el mundo científico-tecnocrático utópico, es decir, el mundo de los profesionales/expertos, un producto es el mejor producto, y todos los productos deberían ser así. De este modo, McDonalización significa que en este escenario de absurda estandarización, inimaginable incluso para Stalin, no sólo las hamburguesas deberían ser tan parecidas. La misma hamburguesa para todos en toda la nación, uesto es igualdad! Así, habitaciones de hotel, programas de habilidades cognitivas, restaurantes Pizza Hut, ordenadores de Bill Gates, residencias para antiguos pacientes psiquiátricos, incluso las clases de universidad, todo debería ser igual.

¿Qué pasa con la tecnocracia y la democracia? Lo que vemos con Bill Gates, ese engrdeído profesional de la informática, desafía a la democracia. Cómo se traduce la “ciencia” en “propuestas tecnológicas para la acción”, si nos referimos a acciones socioeducativas en servicios humanos, a atención, terapia, formación, etc. Bien, hablamos de atender a otros seres humanos ¿no? Estén clasificados como “drogadictos”, “retrasados mentales”, “niños *acting out*”, “pacientes”, “clientes”, etc. En este sentido, ha surgido una nueva clasificación general en Dinamarca. Nuestro ministro de asuntos sociales hizo hincapié en la categoría del usuario (o en ocasiones categoría del consumidor) durante una reunión anual que se celebra entre destacados profesionales en Dinamarca.

Lo que vemos, en mi opinión, es una compleja convergencia entre los dos polos, el mercado y la sociedad civil, que da lugar al surgimiento del “usuario”. Se ha producido un cambio general en la vida política danesa, de modo que existe un consenso con respecto a los objetivos que apuntan a la inclusión social de todos los grupos marginados (hasta cierto punto, incluso a criminales!) Este movimiento va de la mano del movimiento de excarcelación y desinstitucionalización, que argumentan que hoy en día en primera instancia debería tratarse a los pacientes, clientes, etc. como ciudadanos que

reciben un cuidado y una terapia ("servicio doméstico") en su casa y/o en residencias intermedias, etc.

El comunitarismo –ONG y sociedades civiles, apoyo familiar y vecinal, grupos de defensa y de consumidores, etc.– pone énfasis en que la estigmatización, provocada por la centralización de expertos e instituciones en las discapacidades y en los problemas, debería sustituirse por estrategias de capacitación que en primer lugar resaltarán el lenguaje de "la persona" (una persona con una discapacidad, en vez de "persona discapacitada"). En consecuencia, el trabajo socioeducativo debería tener como punto de partida el ser humano en su totalidad dentro de su contexto social, acentuando sus potencialidades y recursos. En el enfoque orientado al usuario vemos que tratamos con relaciones y participación, "servicios centrados en el cliente", etc.

Mientras que el enfoque comunitario enfatiza la reciprocidad, con el propósito último de la inclusión social y la ciudadanía (véase por ejemplo Liz Sayce: *From Psychiatric Patient to Citizen. Overcoming Discrimination and Social Exclusion*. Londres 2000), el enfoque del mercado va siendo incorporado a una tradición mercantil de servicio. En cierto modo, aquí tenemos una nueva versión de la antigua división sujeto-objeto. Si el psiquiatra (sujeto) trata al paciente enfermo (objeto), un asistente social –perteneciente, por ejemplo, al equipo ACT (*Assertive Community Treatment*) o a cualquier otro modelo estandarizado por manual– es el sujeto, con sus "acciones socioeducativas diagnosticadas, planificadas y aplicadas", mientras que el usuario/consumidor es el objeto "que recibe la acción".

En el mundo de los "programas" americanos, no sólo tienes cierto programa/modelo/manual para dar forma a tu trabajo profesional, incluso debes jurar que no te erigirás como disidente respecto a tales programas, debes aceptar "la necesidad de rigor metodológico al diseñar acciones sociales" (mesa redonda B4). En el ejemplo de la ACT, cabe señalar que han desarrollado una escala para medir el grado de fidelidad de los asistentes sociales con respecto a los principios de los modelos ("*Dartmouth ACT Fidelity Scale*").

Así, en el marco de referencia comunitarista el discurso es más fenomenológico. Se trata de cómo tener "una vida", y no de la calidad de los servicios recibidos y de la transformación de la agenda ciudadana en una agenda de consumo. En el paradigma de la McDonalización, por cierto, el enfoque de servicio no da posibilidad ninguna para la autonomía en el trabajo de los educadores sociales. ¡Y cuántas cosas nos vienen a la mente al pensar que la palabra "servicio" procede del latín "*ser vitium*", que significa "esclavitud"! El educador social en la Jaula de Hierro postmoderna, ¿un esclavo en la sociedad de servicios?

En mis ejemplos (retroproyección), demostraré dos perspectivas distintas del usuario en el trabajo del profesional en educación social. Y de ahí intentaré

argumentar que lo que necesita el trabajo socioeducativo no es rigor y modelos tecnócratas, sino "profesionales reflexivos". Donald A. Schön: *The Reflective Practitioner. How professionals Think in Action*).

Este proyecto se ha llevado a cabo con el apoyo de la Comunidad Europea

El contenido de este proyecto no refleja necesariamente las opiniones de la Comunidad Europea, ni implica ninguna responsabilidad de su parte